

Crisis financieras aún en economías saludables del

ASIA

Wilma Salgado Tamayo*



En momentos en que la Organización Mundial del Comercio-OMC, reanudó las negociaciones multilaterales para impulsar una mayor liberalización de los mercados financieros internacionales, tarea que había quedado inconclusa al término de las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT, se desató una crisis financiera en la región hasta entonces más próspera del mundo, los países asiáticos en desarrollo, crisis que además de sus repercusiones

mundiales, modificará sin lugar a dudas, las optimistas perspectivas que tenían los organismos multilaterales sobre el comportamiento de la economía mundial en 1998, según las cuales prácticamente todos los países del mundo habrían convergido, a partir de 1997, en cuanto a registrar crecimiento de sus economías, manteniendo al mismo tiempo a la inflación bajo control. El sector de los servicios financieros (servicios bancarios, relacionados

1) Ver: FMI. World Economic Outlook, Mai 1997, p. 3.

(*) Coordinadora de la Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad Andina Simón Bolívar.

con valores, de seguros, de administración de activos, etc.) es uno de los tres sectores, conjuntamente con telecomunicaciones básicas y transporte marítimo, cuyas negociaciones no llegaron a término, durante la Ronda Uruguay, por las discrepancias entre los países participantes. Los países asumieron, sin embargo, el compromiso de reanudar las negociaciones para mejorar el conjunto de propuestas de apertura de mercados con el objeto de incrementar las oportunidades de sus empresas en otros países y de promover una mayor eficiencia.²

La primera Conferencia Ministerial de la OMC, celebrada en Singapur entre el 9 y el 13 de diciembre de 1996, exhortó a la reanudación de las negociaciones sobre servicios financieros de la OMC en abril de 1997.³

La inesperada crisis financiera registrada en los países asiáticos, que hasta el momento no ha sido superada, a pesar de las intervenciones del Fondo Monetario Internacional, muestra los elevados riesgos que se ciernen sobre la economía mundial de estallido y propágación de crisis financieras en cualquier parte del mundo, incluso en los países que cumplen con los estándares establecidos por el FMI como indicativos de que una economía es saludable, como es el caso de los pa-

ses asiáticos. Las autoridades nacionales o multilaterales no han estado en capacidad ni siquiera de prever dichas crisis financieras, peor de prevenirlas.⁴

El propio Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, Michel Camdessus, parece haber tomado conciencia de los graves riesgos de crisis financieras que se extienden por todo el mundo, al manifestar públicamente sus sospechas de que la próxima crisis económica internacional comenzará con una crisis bancaria y que aún si no fuera así, las cosas empeorarán, debido a una crisis bancaria.⁵ Las medidas adoptadas después de la Cumbre del Grupo de los Siete en Lyon, Francia, en Junio de 1996, en que se dió especial importancia a la necesidad de implementar medidas para manejar los riesgos relacionados con el funcionamiento de los mercados financieros globales, no han producido los resultados esperados de lograr la estabilidad del sistema monetario y financiero internacional.⁶

Crecimiento económico milagroso

Los países asiáticos en desarrollo han liderado el crecimiento económico en el mundo, en los últimos veinte años. Su tasa promedio de crecimiento

2) Ver: OMC. FOCUS, N- 15, Enero de 1997, Las negociaciones sobre servicios financieros se reanudarán en abril, p:20.

3) Ver: Wessel, David. "La crisis amenaza a la banca mundial", The Wall Street Journal Americas, EL COMERCIO, Miércoles 7 de mayo de 1997, p: B5.

4) Ver: "Text: G-7 SUMMIT ECONOMIC COMMUNIQUE", LEFS05,06/28/96, p: 2.

en ese período ascendió al 7%, superando al promedio de los países industrializados tomados en conjunto, en su mejor época, denominada como su "edad de oro" del desarrollo económico; entre 1950 y 1970; del 5%.⁵

El exitoso comportamiento de las economías asiáticas, les permitió igualar e incluso superar los niveles de ingreso per cápita de algunos países industrializados. Los países denominados de reciente industrialización de la primera generación, Hong Kong, Corea, Taiwán y Singapur, de acuerdo con el FMI, cuentan además, con mercados de capitales desarrollados y una estructura económica diversificada, con un sector servicios amplio y en rápido crecimiento, elementos por los que el FMI los reclasificó a partir de su publicación de las Perspectivas de la Economía Mundial, de mayo de 1997, ascendiendo a la categoría de países industrializados, retirándolos en consecuencia del grupo de países en desarrollo de Asia, en que históricamente eran ubicados en sus publicaciones estadísticas.⁶

Un segundo grupo de países en desarrollo también localizados en Asia, Tailandia, Malasia e Indonesia,

han estado emergiendo como países de reciente industrialización, por el creciente peso de la producción industrial en sus economías, siguiendo en ese sentido un patrón de crecimiento similar al de los tigres de primera generación; e incluso hay un tercer grupo de países que también se perfilan como seguidores por su rápido proceso de industrialización, entre los que se incluye China.⁷

El crecimiento económico de los países en desarrollo del Asia, ha sido considerado "sano" e incluso "milagroso" por los organismos multilaterales⁸, en la medida en que han mantenido al mismo tiempo bajo control las variables consideradas fundamentales: inflación y déficit fiscal; mientras el nivel de reservas monetarias internacionales ha sido muy elevado.⁹

Más aún en el caso de Tailandia, primer país en enfrentar problemas financieros en 1996 y 1997, los ingresos fiscales habían aumentado mucho más que los gastos en la última década -1986-1996-, a pesar de las deficiencias existentes en la infraestructura básica, dando lugar a la acumulación de excedentes presupuestarios sin interrupción desde 1988.⁹

5) Ver: Salgado, Wilma. "El Pacífico, el océano del siglo XXI", Revista ECUADOR DEBATE, N° 41, Septiembre de 1997, Quito.
 6) Ver: FMI: World Economic Outlook, Mai 1997.
 7) Ver: United Nations Conference on Trade and Development. TRADE AND DEVELOPMENT REPORT, 1996, p. 17.
 8) Ver: Banque Mondiale. Thailand's Macroeconomic Miracle Stable Adjustment and Sustained Growth, 1996.
 9) Ver: Lebougre, Catherine. "Thaïlande: la crise du modèle de développement", PROBLEMES ECONOMIQUES, Hebdomadaire N° 2528, Paris, 23 juillet 1997, p. 30.

Considerando que Tailandia fue el primer país asiático en enfrentar problemas financieros que luego se extendieron a los restantes países, vamos a analizar con mayor detenimiento el caso de este país, en el que se desató la crisis financiera que ha tenido importantes repercusiones en los mercados financieros de todo el mundo y por allí, en la situación y perspectivas de la economía mundial.

Variables claves saludables en Tailandia

Las variables consideradas fundamentales por el F.M.I. mostraban la salud de la economía tailandesa. En 1995, el superávit fiscal ascendió a una suma equivalente al 3% del PIB; la tasa de inflación al 5.8% y el nivel de la Reserva Monetaria Internacional ascendió a 35.982 millones de dólares, equivalentes a 8.8 meses de importaciones.¹⁰ En 1996, el nivel de la Reserva Monetaria Internacional aumentó aún más, a 37.731 millones de dólares, más de 9 meses de importaciones; la tasa de inflación se mantuvo similar a la de 1995 (5.8%), a pesar de las medidas impulsadas para evitar el recalentamiento, las cuales sin embargo desaceleraron el ritmo de crecimiento económico que pasó del 8.7% en 1995 al 6.7%.

los ingresos fiscales crecieron en menor proporción que los gastos, a pesar de lo cual tuvieron un superávit fiscal, si bien de apenas el 0.7% del PIB.¹¹ La balanza comercial, sin embargo, que ya se había deteriorado en 1995, se deterioró aún más en 1996, por un crecimiento de las importaciones muy superior al de las exportaciones, aumentando a 16.6 millones de dólares, esto es al 9.1% del PIB. El saldo en cuenta corriente se disparó también en consecuencia, pero fue financiado con ingreso de capitales. Las autoridades monetarias defendieron el tipo de cambio, apoyándose en el nivel elevado de las Reservas internacionales (38.1 mil millones de dólares en febrero de 1997).¹²

Financiamiento del déficit en cuenta corriente

La economía tailandesa había demostrado una elevada capacidad de financiar sus déficit en cuenta corriente, que desde 1990 ascendieron en promedio al 7% del PIB, mediante ingreso de capitales. La composición de dichos capitales se había, sin embargo, modificado en el transcurso de los años noventa, disminuyendo el peso de la inversión extranjera directa y

10) Cálculo personal en base a información de: International Monetary Fund: INTERNATIONAL FINANCIAL STATISTICS, July 1997, pp. 675-676.

11) Ver: Lebourg, Catherine. "Thaïlande: la crise du modèle de développement", PROBLEMES ECONOMIQUES, N-2528, 23 Juillet 1997, p. 30.

12) Ver: Lebourg, Catherine. "Thaïlande: la crise de modèle de développement", PROBLEMES ECONOMIQUES, N- 2528, Paris, 23 juillet 1997, p. 32.

aumentando en forma considerable el peso de las inversiones de portafolio y de los créditos bancarios sobre todo de corto plazo. Una gran parte del endeudamiento bancario de corto plazo provenía del centro offshore Bangkok International Banking Facility creado en marzo de 1993. Mientras en 1990, el ingreso de capitales por concepto de inversión extranjera directa (2.444 millones de dólares) fue superior en 130% al ingreso de capitales por concepto de préstamos bancarios (1.027 millones de dólares); en 1995 el ingreso de capitales por este último concepto (que ascendió a 13.218 millones de dólares, multiplicándose por 12.9 veces en los cinco años), equivalió a 6.4 veces el ingreso de capitales por inversión extranjera directa.¹³ Los préstamos bancarios fueron en su mayoría de corto plazo, constituyendo conjuntamente con las inversiones de portafolio, capitales de una naturaleza más volátil que las inversiones extranjeras directas.

El persistente deterioro del saldo de la balanza comercial registrado en Tailandia en 1996, unido a la tendencia a la salida de capitales atraídos por los movimientos alcistas de las tasas de interés en Estados Unidos, generaron una presión sobre el tipo de cambio, para contrarrestar la cual, se elevaron las tasas de interés locales. La elevación de las tasas de interés locales,

repercutió negativamente sobre las cotizaciones en los mercados de valores locales, registrándose ventas masivas de valores en dicho mercado; que en consecuencia, cayó en aproximadamente un 40% en términos de dólares, en el transcurso de 1996.

Como en todos los casos de crisis bursátiles registradas en la posguerra, a la caída de las cotizaciones en el mercado de valores, le siguieron ventas masivas de bienes raíces, dando lugar a una crisis inmobiliaria que siguió al boom registrado en ambos mercados desde inicios de los años noventa. Los bancos y las compañías financieras, que se beneficiaron del boom del primer quinquenio de la década, resultaron automáticamente afectadas por la magnitud de los préstamos comprometidos precisamente para bienes raíces.

El 2 de julio de 1997, el gobierno tailandés frente al continuo crecimiento del déficit en cuenta corriente, que a mediados del año ascendió a un nivel cercano al 8% del P.I.B., decidió dejar flotar la moneda nacional, devaluándose inmediatamente en el 18%. Dicha devaluación produjo un efecto dominó que se sintió en las divisas y en los mercados de valores de todos los países asiáticos, desde Bangkok hasta Manila, en un primer momento, y en los mercados emergentes de América Latina, en un segundo momento, a pesar de las predicciones de los ex-

13) Cálculo personal en base a información del International Monetary Fund. INTERNATIONAL FINANCIAL STATISTICS, July 1997, p. 578.

peros según las cuales América Latina no solamente que no resultaría afectada, sino que incluso, se beneficiaría de la crisis financiera en Asia.¹⁴

El crecimiento económico, con control de la inflación, superávit fiscal y elevadas reservas monetarias internacionales, no han impedido que se desate una crisis financiera en los países asiáticos, acompañada de una caída de las cotizaciones en los mercados de valores y de una caída de los precios en los mercados de bienes raíces. Al boom de los años noventa alimentado por los ingresos de capitales especulativos, canalizado al conjunto de la economía por el sistema financiero local, le ha sucedido la caída inesperada e inexplicada, considerando los indicadores claves que a juicio del FMI muestran la existencia de una economía saludable.

Caída en cascada de los mercados de valores y presión sobre los tipos de cambio

La caída del mercado de valores tailandés y las dificultades del gobierno para estabilizar la cotización de su moneda nacional, provocó descon-

fianza frente a la capacidad de las otras economías de la región que también incurrieron en déficit en cuenta corriente, en diferentes magnitudes, de mantener la cotización de sus monedas, registrándose una tendencia a la salida de capitales con la consecuente presión sobre el tipo de cambio, elevación de las tasas de interés locales y caídas en los mercados de valores.

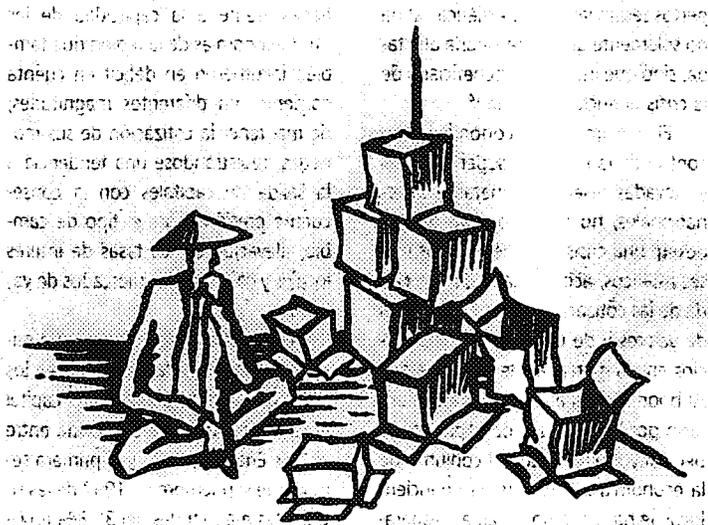
El índice Morgan Stanley que mide las variaciones de los precios en los mercados internacionales de capital emergentes, muestra una caída entre el 1 de Enero de 1997 y la primera semana de septiembre de 1997 de las siguientes magnitudes: del 35.8% en Filipinas, del 32.5% en Malasia, del 31.2% en Japón y del 14.2% en Indonesia.¹⁵

En el caso de Brasil, desde fines de Octubre de 1997 hasta el 10 de noviembre, la bolsa había caído en más del 25%, habiendo salido del país unos US\$ 10.000 millones en divisas, debido a las dudas sobre la capacidad de Brasil de mantener la estabilidad del real, a pesar del incremento del 100% registrado en las tasas de interés buscando frenar la fuga de capitales.¹⁶

14). Ver: Webb, Sara: "Una crisis monetaria como la asiática no parece probable en América Latina", THE WALL STREET JOURNAL AMERICAS, EL COMERCIO, 15 de septiembre de 1997, p. B5; Torres, Craig: "Las bolsas latinoamericanas mantienen su brillo para 1998", THE WALL STREET JOURNAL AMERICAS, EL COMERCIO, 10 de octubre de 1997, p. B5.

15). Ver: Webb, Sara: "Una crisis monetaria como la asiática no parece probable en América Latina", The Wall Street Journal Américas, EL COMERCIO, Lunes 15 de septiembre de 1997, p. B5.

16). Ver: Moffett, Matt: "Brasil: llegó la hora de apretarse el cinturón", THE WALL STREET JOURNAL AMERICAS, EL COMERCIO, 11 de noviembre de 1997, p. B5.



Predicciones optimistas no se han cumplido

Las predicciones optimistas de los administradores de fondos, respecto al comportamiento de las bolsas latinoamericanas después de la turbulencia de los mercados financieros en Asia, en consecuencia, no se están cumpliendo. Con las tasas de inflación a la baja y las economías en camino de recuperación, sencillamente no veo cómo los mercados latinoamericanos podrían dejar de tener un desempeño positivo en 1998, declaró Edward Scheider, administrador de Cartera latinoamericana de Lloyds Bank PLC en Ginebra.

La crisis financiera y las medidas adoptadas para superarla en todos los países afectados, tendrán una importante repercusión sobre el crecimiento económico inmediato. Así, la elevación de las tasas de interés buscando frenar la salida de capitales, determinará un menor ritmo de crecimiento, el cual se verá frenado además por la disminución del gasto privado asociado a las pérdidas sufridas por empresas y particulares en los mercados de valores. La contracción del gasto público y/o el aumento de los impuestos y/o los precios de los bienes y servicios ofrecidos por el sector público, para aumentar las recaudaciones fiscales,

17) Ver: Torres, Craig. "Las bolsas latinoamericanas mantienen su brillo para 1998", THE WALL STREET JOURNAL AMERICAS, EL COMERCIO, 10 de Octubre de 1997, p. B5.

tendrán, también un impacto negativo sobre la capacidad de crecimiento de las economías afectadas por dichas medidas. Las previsiones de crecimiento económico para 1998 se están en consecuencia, revisando a la baja en todas partes del mundo, incluido en los países asiáticos en desarrollo, líderes del crecimiento a nivel mundial en los últimos veinte y cinco años.

A pesar de las graves repercusiones que las crisis financieras tienen en la economía mundial, y de la creciente conciencia de la pérdida de capacidad de control del funcionamiento de los mercados financieros por parte tanto de los gobiernos nacionales como de los organismos multilaterales, continúan las presiones al interior de la OMC para que este organismo impulse una mayor liberalización financiera. La magnitud de las utilidades de los inversionistas en los mercados de valores denominados emergentes, explica la persistencia en dicho impulso a una mayor liberalización de los mercados financieros en todo el mundo. Así, en varios países latinoamericanos, los índices de Morgan Stanley Capital, que miden los precios de los valores en los mercados emergentes, muestran que los rendimientos medidos en dólares, desde el primero de enero hasta el 8 de octubre de 1997, que obtuvieron los inversionistas en dichos mercados, ascendieron

a las siguientes magnitudes:

- del 67.2% en Brasil,
- del 60.0% en México,
- del 48.1% en Venezuela,
- del 41.2% en Colombia,
- del 39.8% en Perú,
- del 27.9% en Argentina; y,
- del 25.4% en Chile.¹⁸

El rendimiento promedio de las bolsas latinoamericanas en el período transcurrido de 1997, habría sido del 42.65%. Según los analistas financieros, los mercados de valores latinoamericanos, estaban finalmente ofreciendo rendimientos espectaculares para los inversionistas, tras varios años de nerviosismo y los administradores de fondos pronosticaron otro año sólido para 1998. Dichos rendimientos son considerados por los analistas, una compensación por arriesgarse a invertir en estas economías volátiles.¹⁹

En las épocas de crecimiento de los mercados, los especuladores acumulan fabulosas ganancias, exigiendo la máxima libertad para sus operaciones sin la intervención del Estado, mientras en las épocas de crisis, las pérdidas se trasladan a la colectividad mediante la intervención del Estado.

Inestabilidad financiera no es exclusiva de última década

La inestabilidad financiera, no es

18) Ver: Torres, Craig, "Las bolsas latinoamericanas, mantienen su brillo para 1998", The Wall Street Journal Americas, EL COMERCIO, Viernes, 10 de octubre de 1997, p. B5.
 19) Ibidem, p. B5.

sin embargo un fenómeno exclusivo de la última década, peor aún de los años noventa, aun cuando ha tendido a profundizarse y a extenderse en forma sistemática a otros mercados, como los mercados de bienes raíces, que al igual que los mercados financieros han caído en crisis profundas "cracks", después de crecimientos igualmente espectaculares "burbujas".

El sistema monetario y financiero internacional ha experimentado desde inicios de los años setenta, un comportamiento inestable e incluso caótico, después del hundimiento del sistema monetario internacional establecido en la posguerra, basado en las paridades fijas de las monedas.²⁰

A partir de 1971 en que el Presidente Nixon declaró la inconvertibilidad del dólar en oro, las cotizaciones de las monedas empezaron a flotar unas contra otras. Los partidarios de la flotación cambiaria sostuvieron que la inestabilidad duraría únicamente hasta que los mercados determinen el punto de equilibrio, pero la inestabilidad no solamente que continuó sino que ha ido ascendiendo, al igual que la inestabilidad de las tasas de interés internacionales y la inestabilidad de los precios de las acciones y valores en los mercados de valores, con accidentes como el crack del mercado de valores de 1987, que se inició en Nueva York pero que se extendió a todo el

mundo, el posterior crack del mercado de valores de Tokio en 1990-1992, el crack de la bolsa de México de fines de 1994 y los minicracks posteriores en los mercados de valores de todo el mundo; la crisis monetaria europea de 1992-1993 y su posterior inestabilidad; las crisis financieras en diferentes países del mundo, con quebras de instituciones bancarias y financieras; y, su extensión a los mercados de bienes y servicios, incluidos los mercados de bienes raíces.

El lunes negro

El 19 de octubre de 1987 (lunes negro) se registró en el mercado de valores de Nueva York, la caída más grande de las cotizaciones de las acciones en la historia de Estados Unidos en un sólo día, incluso en comparación con el crack de 1929, considerado el preámbulo de la Gran Depresión de los años treinta, ascendiendo las pérdidas a un monto de 500 mil millones de dólares, cifra superior al saldo de la deuda externa de América Latina que entonces ascendía a 427 mil millones de dólares.²¹

Los diagnósticos de los Organismos multilaterales y los remedios anticracks implementados, en concordancia con ese diagnóstico, no impidieron que entre 1990 y agosto de 1992, el índice Nikkei -que mide las cotizaciones de los valores en el mercado de

20) Ver: Block, Fred L. LOS ORIGENES DEL DESORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL. Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

21) Fuente: FMI. Fuente: FMI. "Perspectivas de la Economía Mundial".

valores de Tokio- cayera en 63%, ni la caída posterior del mercado de valores en México, que se extendió a otros países -efecto Tequila-, ni la última crisis financiera registrada en el corazón de las economías consideradas las más saludables del mundo, los países en desarrollo del Asia, que hasta el momento aún no ha sido superada.

Formación y estallido de burbujas en todos los mercados

A los cracks en los mercados de valores, les siguieron los cracks en los mercados de bienes raíces. En Japón, los precios de los bienes raíces cayeron aproximadamente en 40% en 1991 y continuaron cayendo en 1991 y 1993. Los precios de los bienes raíces al igual que los precios de las acciones y valores se inflaron primero, para luego desinflarse, dando lugar a la fragilidad financiera, en prácticamente todos los países industrializados.²²

La liberalización financiera en los países industrializados registrada durante los años ochenta, dió un impulso a la expansión del crédito a los hogares y a las empresas, aumentando la demanda de activos financieros y de bienes raíces, cuyos precios se inflaron.

En la época de bonanza financiera, en consecuencia, no solamente los índices de los mercados de valores han

ascendido, sino que también los precios de otros activos, como los bienes raíces han tendido a dispararse hacia arriba, para luego descender en la época de contracción.

En Japón, entre 1982 y su punto más alto en 1989, el precio de las acciones corregidas por la inflación más que se cuadruplicó y respecto a los bienes raíces, el costo promedio de una misma área de tierra llegó a costar 100 veces más que una propiedad en Estados Unidos. En teoría, vendiendo el Tokio metropolitano, Japón habría estado en capacidad de comprar toda América o toda Canadá vendiendo únicamente las tierras del Palacio Imperial.

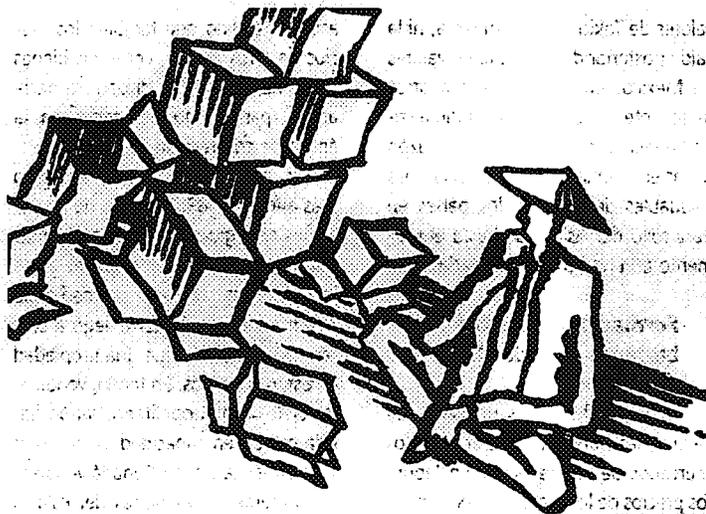
En 1989, el promedio Nikkei inició su descenso. Del pico de 1989 al punto más bajo en agosto de 1992, el índice Nikkei cayó en 63% (38% en 1990, 6% en 1991 y 26% en 1992).²³

Después del crash del mercado de valores de 1989, empezó la curva de caída de los precios de los bienes raíces, aún cuando en Japón la mayor caída se registró en el transcurso de 1991, en que los precios de los bienes raíces en las áreas urbanas cayeron en aproximadamente 30 o 40% en varios meses. En 1992 y 1993, continuaron cayendo aún cuando lo hicieron a tasas inferiores que en 1991.

Las caídas de los precios de los

22) Ver: Schinasi, Garry J. and Mónica Hargraves. "Boom and Bust" in Asset Markets in the 1980s: Causes and Consequences. IMF. STAFF STUDIES FOR THE WORLD ECONOMIC OUTLOOK, december 1993.

23) Ver: Schinasi Garry J. and Monica Hargraves. "Boom and Bust" in Asset Markets in the 1980s: Causes and Consequences". IMF. STAFF STUDIES FOR THE WORL ECONOMIC OUTLOOK, December 1993, p. 12.



bienes raíces se han registrado también en los demás países industrializados, "sucediéndoles a las épocas en que se han gestado las "burbujas especulativas". En Noruega, en 1991, los precios de un metro cuadrado de oficina cayeron en 50% frente a su nivel de 1987, los precios de las viviendas cayeron en 35% entre 1988 y 1992.²⁴

El ciclo de los precios de los activos y el ajuste real y financiero asociado profundizó y prolongó las recesiones en algunos países y ha debilitado las recuperaciones económicas en los países industrializados, en el transcurso de los años noventa.

Quiebras de instituciones financieras

La inestabilidad de los mercados financieros se refleja también en las quiebras de instituciones bancarias y financieras. Únicamente en Estados Unidos quebraron más de 900 bancos entre 1987 y 1991 y más de 1.100 instituciones de ahorro y crédito.²⁵ En 1989 quebraron 206 bancos en Estados Unidos, el mayor número de bancos en quiebra desde la Gran Depresión económica mundial de los años treinta. En los últimos años se han registrado quiebras bancarias en todo el mundo, a pesar del enorme costo asumido por el Estado con fondos públi-

24) Ver: Schinasi Garry J. and Monica Hargraves. "Boom and Bust" in Asset Markets in the 1980s: Causes and Consequences. IMF STAFF STUDIES FOR THE WORLD ECONOMIC OUTLOOK, December 1993, p. 12.
25) Ibidem. p. 10.

cos, para salvar de la quiebra a grandes bancos²⁶

A manera de conclusión

La intervención del Fondo Monetario Internacional para apoyar a los países que enfrentan crisis financieras así como los costosos paquetes de rescate de los bancos y las instituciones financieras en problemas, que continúan implementándose, muestran que continúa trasladándose el peso de la factura de las crisis financieras a los contribuyentes mientras los especuladores y jugadores en los mercados financieros de todo el mundo, acumulan ingentes utilidades durante los períodos de bonanza que preceden a los períodos de crisis.

Al respecto, Robert Rubin, Secretario del Tesoro de Estados Unidos, exfuncionario de Wall Street durante más de 26 años, declaró públicamente que "los inversionistas internacionales no han sufrido lo suficiente por sus inversiones poco acertadas en países como México o Tailandia". Los paquetes de rescate financiero respaldados por Estados Unidos han protegido a los inversionistas en estos mercados que en ese sentido estarían siendo subsidiados, dando lugar a una situación en la que los inversionistas cometen imprudencias y no pagan un pre-

cio por ello. Dicha factura es trasladada a la población de esos países que sufren con las recesiones, el poco crecimiento, el desempleo y las deficiencias presupuestarias de los gobiernos.²⁷

Las presiones por la mayor liberalización de los mercados financieros, en busca de una rentabilidad especulativa, contrasta con los pedidos de intervención para salvar a los bancos y otros intermediarios financieros en los momentos de crisis, mediante el apoyo con fondos públicos. Liberalización para la privatización de las ganancias, e intervención de los organismos multilaterales o de los gobiernos locales, para la socialización de las pérdidas. La economía de especulación, ha convertido a los mercados financieros y a los mercados de bienes raíces en fabulosos mecanismos de concentración de ingresos; y, a la intervención del Estado, en los momentos de crisis, en un eficiente mecanismo de socialización de las pérdidas.

26) Ver: De Brie, Christian. Les couteux désordres de l'affairisme libéral. AU CARNAVAL DES PREDATEURS. LE MONDE DIPLOMATIQUE, mars 1995, p. 26.

27) Ver: Wessel, David. "Rubin: que los inversionistas paguen su parte", The Wall Street Journal Americas, EL COMERCIO, Viernes 19 de septiembre de 1997, p. B-5.